



LIC. DAGOBERTO GUTIÉRREZ LINARES

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection



Año 7, Nº 19
Year 7, Nº 19

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

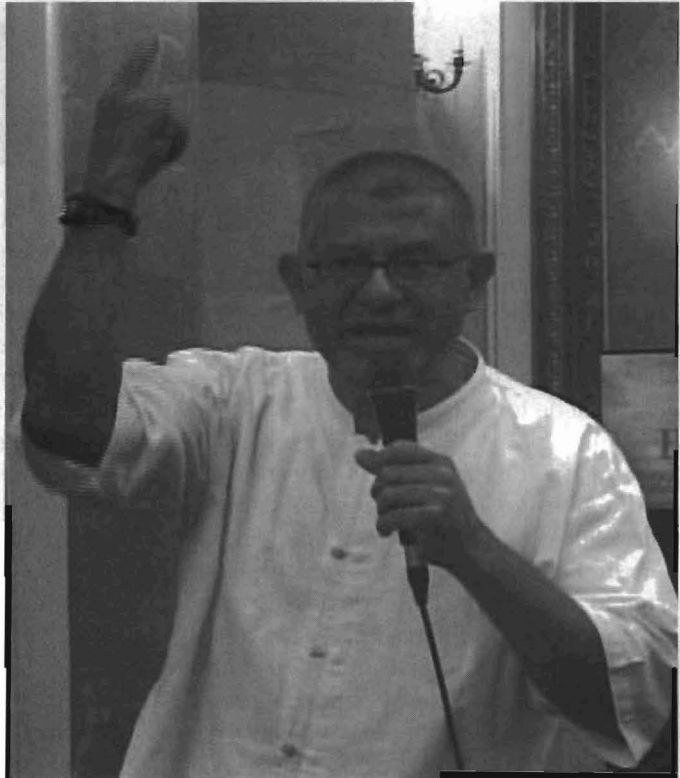
Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

enero-abril 2007
january-april 2007

Lic. Dagoberto Gutiérrez Linares

Participó como integrante de la delegación del FMLN en el proceso de diálogo-negociación que condujo a la firma del Acuerdo de Paz, en Chapultepec, México. Posteriormente fue diputado por el partido FMLN.

He participated as well, as a member of the negotiating delegation of the National Liberation Front (FMLN for its initials in Spanish), in the dialogue-negotiation process that finally led to the signature of the Peace Agreements on January 16, 1992. Later on, he served as a deputy in the Legislative Assembly representing the FMLN. Peace Agreements, Essays, Lectures, etc.





Las guerras tienen su lógica y su gramática, todas las guerras, la lógica de las guerras consiste en la persecución de determinados objetivos y la gramática de las guerras consiste en los medios para lograr esos objetivos. Esa es la lógica y esa es la gramática de todas las guerras.

En el caso de las guerras nuestras, la guerra nuestra, la gramática es siempre una solución política negociada. En un principio es una cosa curiosa y esto es un aspecto muy importante de las guerras, que los objetivos políticos persistan de tal manera que las guerras funcionen como medios y no como fines. Cuando la guerra se convierte en el fin en sí mismo, se convierte en germen de exterminio.

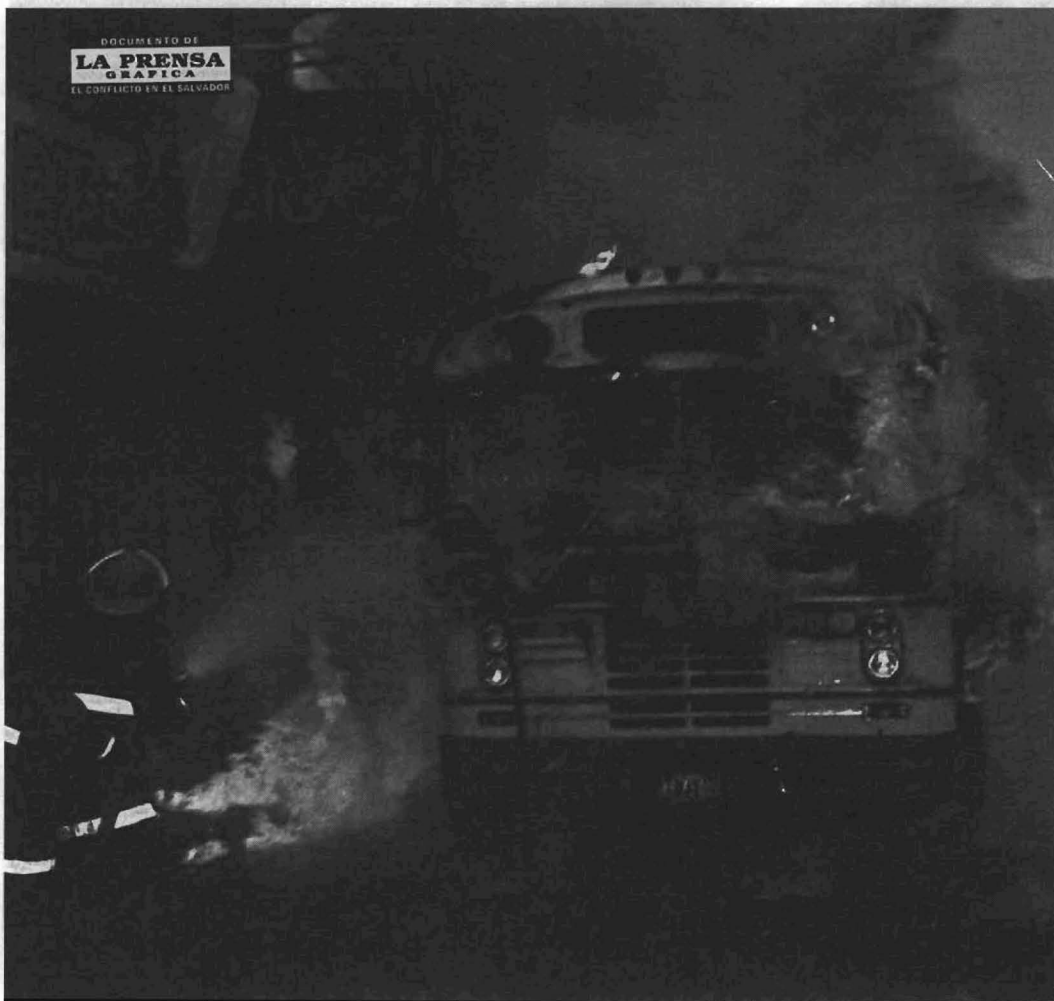
Yo no conozco un momento histórico en donde la sociedad salvadoreña haya concitado tanta energía, tanta voluntad, tanta inteligencia, tanta creatividad y tanto poder social convocador, como el que se dio en esa guerra. Las guerras en las sociedades necesitan de todo eso, de todas esas imaginaciones, por eso las guerras son momentos históricos inevitables en las sociedades y requieren de enorme inteligencia, y eso es lo que establece el texto entre lo político y lo militar que convive en toda guerra.

En El Salvador hemos de distinguir el conflicto y la guerra, entablando una relación de continente y contenido. El continente es el conflicto, es económico,

que es político, que es religioso, que es jurídico, es ideológico, es ético, social, cultural, ese es el conflicto; al no encontrarse abrevadero de solución fáctica a ese conflicto se convierte en guerra, y eso pasó aquí y eso pasará siempre en cualquier tipo de sociedad.

Pero la guerra funciona como uno de los contenidos de ese gran continente y de nuevo aquí hay un segundo ámbito de apelación entre los políticos y los militares,

lo que posibilitó que la guerra salvadoreña tuviera un desenlace político y no es relativa la relación, el desenlace fue político, pero aceptémoslo: por qué se pudo negociar en una sociedad como la salvadoreña en donde nunca se negocia lo decisivo, en donde las clases dominantes, jamás negocian, porque las clases dominantes en El Salvador son dominantes pero no dirigentes, dominan, pero no dirigen, es decir nunca usan el consenso en toda una construcción política, estructural e





institucional. Cuando la clase dominante usa el consenso, sí es dominante, pero además dirigente. Pero cómo es posible que en una sociedad como la nuestra se haya negociado y que los guerrilleros ilegales, pero legítimos, hayamos hasta reformado la Constitución. Se habrá visto semejante osadía: reformamos la Constitución.

¿Por qué? Son tres los factores que determinaron eso; primero, el derrumbe de la Unión Soviética; segundo, la Ofensiva militar guerrillera de 1989; y, tercero, la decisión de darle a esta guerra una salida política.

Estoy estableciendo la relación entre factores internos y factores externos, qué es lo que la ofensiva militar de 1989 demostró.

Enseñó que aquí no había salida militar a corto plazo y que había que negociar, la negociación es siempre un acto de fuerza, la negociación no fue una base de buena fe, ni en la confianza, ni en la voluntad. Si fuera así jamás hubiera negociaciones, son correlaciones de fuerza que convierten a la negociación en un recurso inevitable. Tienes que negociar porque no hay otro camino, porque se une todo esfuerzo y, además, imagínense ustedes negociar con los guerrilleros. Para cualquier gobierno esto es pesado. Esa correlación fue la magia.

Ahora bien, qué se negoció: negociamos la paz, negociamos la guerra, el sujeto decisivo de la negociación fue la paz, no la guerra, porque cada punto negociable tendía a responder a una rigurosa correlación en el

campo militar. Cómo podía ganar la mesa lo que no había ganado en el campo de operaciones, así son las negociaciones, no son de otro modo.

Qué es lo que se acordó, el fin político de la guerra, lo de Acuerdo de Paz es adjetivo, pero no es sustantivo. Lo sustantivo son acuerdos políticos que son muy importantes, lo que venía después es lo que no se hizo y entramos en el periodo de la posguerra sin transición. Ojo: hay transición cuando se derrota un régimen político y se inicia la construcción de un nuevo régimen, aquí no derrotamos al régimen político, por eso no hubo transición. Finalmente, derrotamos la dictadura militar de derecha, eso sí, eso sí, pero ese el régimen que venía desde 1932 que ya debía ser cambiado.

Ahora bien, a quince años de esa negociación cómo estamos. Se pueden usar dos lógicas, una lógica que diga que estamos bien, pero vamos mal, u otra lógica que diga, vamos mal pero estamos bien. Si ustedes escuchan a un banquero, para él todo está bien, las economías están en el cielo. No escuchen a los banqueros si quieren conocer la realidad de la mayoría: estamos mal y vamos mal.

Pero las cosas no están perdidas, la energía necesaria para seguir construyendo la esperanza necesaria está presente, pero no en las bóvedas de los bancos, sino en las calles, en los pueblos, en las organizaciones de la gente, gente como nosotros de carne y hueso, ahí está la esperanza. Muchas gracias.



ING. ROBERTO CASTELLÓN MURCIA
Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Universidad Francisco Gavidia

Después de escuchar las reflexiones de nuestros invitados, personalidades firmantes del Acuerdo de Paz del 16 de enero de 1992, en nombre de las autoridades de la Universidad Francisco Gavidia, y del señor Rector Ing. Mario Antonio Ruiz, quiero reiterar la propuesta con las modificaciones y adendas que el grupo considere y al mismo tiempo poner a disposición las instalaciones de nuestra universidad, para que en ella puedan realizarse reuniones o presentaciones, lo que ustedes tengan en común.

Por ahora, quiero nada más agradecerles su presencia en este acto, porque es

un acto muy trascendental para la universidad, porque es un acto a través del cual, como institución académica, pretendemos llevar a nuestra sociedad esas reflexiones acerca de los eventos importantes que se dan en nuestra nación. Así como también, cumplir con nuestra misión de formar profesionales con sentido ético, crítico y propositivo, emprendedores, etc., y que además de eso podamos coadyuvar con el desarrollo del país, aunque a veces hemos llegado más allá con el desarrollo de la región. Así es que, les agradezco mucho a nombre de nuestras autoridades universitarias.

